

Antonio Bernal

LA CRONICA

SUPLEMENTO SEMANAL ILUSTRADO



5 céntimos
PARA LOS SUSCRIPTORES

OFICINAS: JAUENES, 18, 2.º

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

10 céntimos
PARA LOS NO SUSCRIPTORES

BELLAS ARTES



EL BUENAVENTURA

Escultura de D. Angel Diaz, profesor de la Academia de Bellas Artes de Valladolid.

Actualidad

Continúa, según dicen algunos que se creen bien enterados, revuelto y embarullado el horizonte político.

Por supuesto, que esto lo dicen siempre los descontentos de su suerte y los desengañados de la política.

No bien comenzó a funcionar el nuevo Gabinete, principiaron á repartirse los *micos*.

Algunos de ellos, parecían recién traídos del propio Tetuán.

Tengo yo un vecino que toca el acordeón á las mil maravillas y que nos hace tocar á nosotros del cielo con las manos, que esperaba un gobierno civil de tercera clase y gajes y accesorios, porque él tiene muchas pretensiones, pero cuando creía tenerlo más seguro, se publicó la lista y su número no estaba premiado, es decir, que su nombre no figuraba en los que se citaban.

La más cruel de las desesperaciones se ha apoderado de muchos sujetos bonachones antes y hoy lúgubres y tristes como el alma de Garivay.

Otros más afortunados han pasado en los revueltos mares de las combinaciones del personal, y sé de un ciudadano que esperaba ser subsecretario y tendrá que aceptar una plaza de pocero. Si no se vuelve atrás el nuevo alcalde.



Parte de la prensa diaria se queja de lo mucho que menudean los robos.

Y era cosa de preguntar como el *Don Sabino* de la comedia: ¿Qué me cuenta usted?

Con el progreso han adelantado mucho los medios de prevención y vigilancia, los sistemas penales, la policía, hasta los guardias de Orden público se han mejorado; pero al mismo tiempo, el progreso, como dijo el otro, es una luz que todo lo ilumina; y es claro, ha iluminado también con sus potentes rayos—¡mal rayo los parta!—los antros y cavernas donde se fragua el delito y donde se cobijan los modernos discípulos de Caco.

Si la tropa que Cervantes nos describe en *Rinconete* y *Cortadilla* volviera al mundo, quedaría asombrada de los infinitos adelantos que en el difícil arte de robar se han hecho.

Antes el timo por la fuerza, ahora el robo de ingenio ó el hurto de nuestros egregios *descuideros*.

La ciencia ha sido también puesta al servicio del delito por estos bribones, y ya tenemos *timos* al clorofórmico y eléctricos, y dentro de poco los tendremos también á la antipirina, el alcaloide favorito de los dentistas contemporáneos.

Para que no duela la parte operada. Al fin y al cabo se trata de *extraer*: lo mismo da que sea una muela que un par de duros.

Hay *socios* de éstos dedicados á *carteristas* que le sacan á cualquiera un cigarro de la petaca sin abrirla, y que le dejan á uno, ó á varios, sin ropa interior sin tocarle ni á un pelo del traje *externo*, y terno actual.

Si el descaro con que hoy se realizan los *golpes* de más audacia, sigue progresando, ya verán ustedes como el mejor día, sustituyen los *randas* desgredados el sistema del *atraco* á mano armada, por el que practiquen elegantes y perfumados manebros.

Estos *dandys* esperarán el paso de su víctima, y después de saludarla cortesmente y de preguntarle por la familia, le dirán con voz meliflua y acento cariñoso:

—Caballero, será usted tan amable que tenga la bondadosa amabilidad de entregarme el reloj, la cartera y el dinero que lleve?

Y habrá que darle cuanto desee, pidiéndolo con tanta cortesía... y en despoblado.



Han empezado á salir del fondo del *badú*, como dicen en la zarzuela, los primeros abrigos.

Otros han salido, no del cofre, sino de la casa de préstamos.

Se ven por esas cales los unos gabancitos de papel secante que parten los corazones.

El *mackferland*—¿se escribirá esto así, Dios mío?—también luce su elegante corte, y hay señoritos que parecen con alas y señores mayores que se confunden desde lejos con los murciélagos.

La airosa capa española, reina de los abrigos y prenda tradicional en nuestra tierra, se va presentando igualmente á la luz pública, pero hasta dentro de un mes no será general su empleo.

La capa es de mil clases: desde la inmensa capa azul de Mendizábal hasta la capita parda y torera, su número es casi infinito.

Pero aun con ser tantas, algunos pasarán el invierno de *capa caída* y á cuerpo.

Candela.

CUENTO MUY VIEJO

Hablaban anteayer unos guasones de los mayores ecos conocidos, y, entre otras peregrinas invenciones, uno de los reunidos, con tono natural y reposado, dijo:—Pues eso es nada, porque yo he admirado el eco más notable y más nombrado, que es el que hay en mi pueblo, en Ponferrada. ¡Aquello sí que es eco! Yo una tarde dije dos ó tres versos de Velarde, y el eco repitió muy claramente el poema enterito.

—¿Y eso es todo?—le dijo un concurrente.

—¿Le parece á usted poco?

—Y lo repito,

porque hay en Igualada un eco tan enorme y prolongado, que una persona entró en el mes pasado, se estuvo muy callada, y el eco todavía no ha parado de repetir...

—¿El qué?

—Lo dicho; ¡nada!

Federico Canalejas.

MENTIRAS

—Mi bien, mi dulce amor, tú eres mi encanto;

sin tí yo me moría;
eres en tu alma mi vida, la más guapa,
más graciosa, bonita,
sola eres tú en el orbe entero
por su hermosura, mi vida,
y, en fin, por las que todas las mujeres
sienten odio y envidia.—

Esto en una ocasión, cierto negrito
decía á una negrita,
y si feo era él, también muy fea
era su compañía.

A pesar de ser cierto lo antedicho,
los dos se lo creían:

¡y luego extrañarán que en este mundo
se digan mil mentiras!

Gaspar Abati.

¡LA MEJOR DEL PUEBLO!

CUENTO

Todos tenemos una parte en la casa de Juan.

I

QUÉFRÁBANSE todas las ilusiones del pobre mozo en levantar de nuevo la casa de sus padres, que el tiempo, tirano inclemente, iba deshaciendo día á día, minuto á minuto.

Y Juan, siempre que abandonaba el hogar para ir á sus faenas, dirigía una mirada melancólica hacia las pardas y agrietadas paredes y suspiraba:

—¡Algún día serás la mejor del pueblo!...

II

Pasaron años y años.

Juan trabajaba, siempre afanoso, siempre preocupado con aquella idea suya de reconstruir la casa de sus mayores.

No malgastaba un céntimo; no se le conocía vicio alguno; rehuía el alternar con otros mozos para no verse precisado á escotar en sus zambras y jaleos.

El bello ideal suyo era reunir dos mil pesetas; cantidad fabulosa para quien sólo gana setenta y cinco céntimos diarios.

Privábase de todo, aun de lo más necesario para la subsistencia, rayando en tacañería absurda la obsesión de amontonar dinero.

La vista de las monedas parecía resarcirle de todas las penalidades é inverosímiles abstinencias que le costaban; una sonrisa de satisfacción iluminaba su rostro enjuto, de ordinario sombrío, y, con voz alegre, decía mirando la resquebrajada y negruzca chimenea del hogar, que amenazaba caer sobre su cabeza:

—¡Algún día serás la mejor del pueblo!...

III

¡No tuvo amores!

—¡Las mujeres gustan mucho!—replicaba si alguien se permitía motejarle la gran orfandad á que á sí mismo se condenaba.

Llegó á los cincuenta años.

Un día—¡plá el más feliz, hermoso y sonriente que jamás gozó criatura humana!—Juan vió que tenía completa la suma necesaria para realizar su sueño dorado.

Y regando con lágrimas de loco entusiasmo el montón de plata que palpaba con febril ansiedad, tartamudeó:

—¡Serás la mejor del pueblo!...

IV

La piqueta hincó su diente de acero en la mansión de nuestro hombre.

Comenzó la construcción de la nueva casa.

Juan pasábase las horas embobado contemplando el ir y venir de los artifices.

Seguía el curso de su obra con el embeleso con que un padre los progresos de su hijo más querido.

Y como hombre satisfecho de sí mismo, murmuraba orgulloosamente, dirigiendo miradas triunfantes en su derredor:

—¡Serás la mejor del pueblo!...

V

Para que la casa estuviera completamente terminada faltaban contados días.

El hombre sumaba, con impaciencia de enamorado, los minutos que le faltaban para posesionarse del inmueble que reasumía su juventud, su vida entera.

Una noche, Juan se acostó bueno y sano, y soñó que se veía ya en su flamante domicilio.

Y despertó enfermo, con un dolor agudo al pecho, como si un punzón se clavase en él.

Intentó vestirse y no pudo.

Sintió una angustia horrible; hizo un esfuerzo brutal, y arrastrándose por los suelos, que de otra manera no pudo, llegó hasta el balcón.

Y con la mirada extraviada, trémulo, ansioso, con ansiedad de hidrópico que ve cerca de sí el agua, vió allá á lo lejos, como paloma posada sobre el verdor del prado, su casita blanca y coquetona.

.....
Aquello que le punzaba el pecho no tenía remedio.

El doctor vaticinó que Juan se iba por la posta.

Y Juan murió murmurando en el delirio agónico:

—¡La mejor del pueblo!...

Alejandro Ferrubiera.

ANTES MUERTA

M i amigo Luis adoraba en María, espiritual muchacha, de rostro delicado, facciones correctas, pálida tez y ojazos azules, por los que se asomaba un alma hermosísima, capaz de todo lo bueno é inasquible á cuanto tuviese un tinte de maldad.

El pobre muchacho, huérfano desde la edad más tierna, sin haber saboreado los besos de su madre, sin conocer su santo amor, tan grande como desinteresado, cifró en aquella mujer todo el cariño de un corazón falto de afecciones, necesitado de ternuras y sediento de confidencias íntimas.

¡Es tan triste sufrir solo!

Las alegrías sin testigos son más grandes, las penas menores!

Sobre el negro paño extendido en el coquetón gabinetito, y encerrado en blanco ataúd cuajado de flores, yacía el cadáver de la pobre María, cerrados los ojos, las manos cruzadas sobre el pecho y encoçidas las rubias trenzas.

Luis, arrollado junto al cadáver de su amada, dando rienda suelta á su inmenso dolor, llegó á maldecir de un Dios que le arrebatara el único cariño que había encontrado sobre la tierra para servir de bálsamo bienhechor á las heridas de su alma.

Veía con infinita tristeza cómo la muerte cerró para siempre aquellos ojos vidriosos que le contaron tantas veces sus amores, inmóvil el pecho que envió al suyo tristes suspiros de un cariño puro como los ángeles, cruzadas y amarillas las manos que apretaron las suyas... y se revelaba contra el que había tronchado la florecilla de su felicidad.

Creía imposible que la que pocas horas antes estaba llena de vida y felicidad fuese la misma á quien alumbraban los cirios, enviándole sus tristes y llorosas lucecillas, y las flores sus aromas dulcísimos.

Y con la cabeza trastornada por las tristes ideas que se atropellaban en su cerebro y el olor de la cera que alumbraba con sus tonos pálidos aquella terrible escena, cayó en una especie de sueño letárgico... ¡y qué ideas más horribles cruzaron su pensamiento.

¡Sí, María, la inocente joven que le jurase eterno cariño, perjura á sus promesas de siempre, y olvidando las ternuras de su amante, había entregado su corazón á otro hombre.

Y él los vió con la sangre helada de espanto prometerse fidelidad mutua al pie de los altares, y al sacerdote bendecir en nombre de Dios aquella unión eterna.

Y con el alma atenazada por el desengaño, rebosando amarguras su corazón, hinchados los ojos por el llanto y ocupado el cerebro por los más negros pensamientos, despertó Luis de su horrible pesadilla.

.....
Abrió pesadamente los ojos, y recordando su sueño, contempló con satánica alegría que la que le jurara eterno cariño no habría de ser perjura nunca... ¡Yacía su cadáver encerrado en blanco ataúd cuajado de flores, cerrados los ojos, las manos cruzadas sobre el pecho y recogidas las rubias trenzas!...

J. Zaldos de Haro.

POEMA SINFÓNICO

À UNA HERMOSA QUE ESTUDIA MÚSICA

¿Preguntas qué es la vida? Pues atiende que á decirte lo voy, nifia hechicera, y si encuentras muy duro lo que digo, es porque estoy *trinando* contra ella: porque me ha *solfado* de tal modo, que á veces *solus canto* ya mis penas. Es la vida, según lo que yo he visto, y marca el *diapasón* de mi conciencia, una *escala* que tiene *tres bemoles*, *do de pecho* se caen los más troneros y donde el *metal* anda por las nubes, y donde nadie *afina* aunque lo quiera. Es una *sinfonía* que los listos la *cantan en la mano*, y los babiecas *sotto voce* la cantan y *de-bajo*, cargando con el peso de la *orquesta* lo mismo que los tinos, muchas veces, *cantan la palinodia* y no se enteran. El *violón* en la vida, es *instrumento* en que siempre se toca alguna pieza y hay quien el cielo *toca* con las manos, porque hay *notas* que no las da cualquiera. Tan *agudas* las hay, que en ocasiones, lo mismo pinchan que las bayonetas. Hay *arpeggios* también muy delicados, según dicen, que yo en mi *particela* no los tuve jamás, sólo de *oidas* conozco alguno que otro; y hay *esperas* que *marcan* mil compases, y hay *acordes* que nunca olvidar puedo, aunque lo quier. Hay *coro general* de descontentos y *duettos* de amor y *canzonettas*; pero tú no hagas caso de canciones y entona el *aria* que á tu bien convenga. Por rareza especial, en esta vida hay pocos *soles*, pero muchas *teclas*; por eso á mí, te juro, me resulta *música* nada más que *ratonera*. Esto, la vida es; tú que ahora vuelves de sus extrañas hojas, las primeras, escucha de mis labios un consejo y oye á un *músico viejo*, á quien no queda más que mucha *afición*, pues el *compás*, perdido llora en la mortal cadencia: Si llegases al sí, que es una *nota* que con otras se *liga* de más fuerza, y en *celestial* la *música* convierte y al *concierto* de amor, tu alma se eleva, no olvides, bella amiga, que me *allegro*, pero que te aconsejo gran cautela, que *ese motivo* nunca se *repite*, y no hay que abusar de él en la existencia. Porque *mi sol*, *do mi-re* de la suerte, el más *forte* que *forte*, sé que empieza una *fuga vivace* que es terrible, por mandato de Dios, *batuta* inmensa á cuyos movimientos todos vamos, unos al *unís*, todos á la tierra.

P. Gómez Lacande.

LA FIESTA NACIONAL.

Está la Plaza llena de bote en bote; todo es luz, movimiento, vida, alegría; el alguacil, motando caballo *airoso* que caracoleando sale á la pista;

cuádrase] frente al palco del presidente, el vistoso sombrero presto se quita, y en él cogo la llave de los toriles, y aléjase luciendo su gallardía. Déjanse oír las notas de la charanga, y al hacerse el despejo de las cuadrillas, el sol quiebra sus rayos en los adornos que lucen los toreros en la ropilla.

Se hace el cambio de capas por los capotes; en un palco un pañuelo blanco se agita; da el timbal sus señales, y *airoso* bruto por la arena del circo se precipita, en tanto al aire ondean los tonos vivos de las cintas de seda de su divisa. Los peones las huellas siguen al toro; le acosan, le capean con valentía, engañando á la fiera, que no consigue alcanzar al torero nunca en su huida.

Jinetes los piqueros en sus caballos (armazones de huesos sin gallardías), buscan al toro y rasgan con el acero la piel del fiero bruto, que ruga y mira con fiijeza un instante, al que le hiere, arremete al caballo crugiendo de ira, el puntiagudo cuerno su piel desgarrá, y sale un mar de sangre de la ancha herida, que en rojo mancha el asta de aquella fiera, que lo es, porque los hombres la martirizan.

Desmóntase el piquero pesadamente porque el pobre caballo cayó sin vida revolcándose en sangre que tife el suelo y que los monos sabios á escape limpian, echando sus espuelas, para que pueda libre de esos obstáculos seguir la lidia; agítase el pañuelo del presidente; otro torero coge las banderillas, párase frente al toro, mide el terreno, y clavadas las deja con maestría.

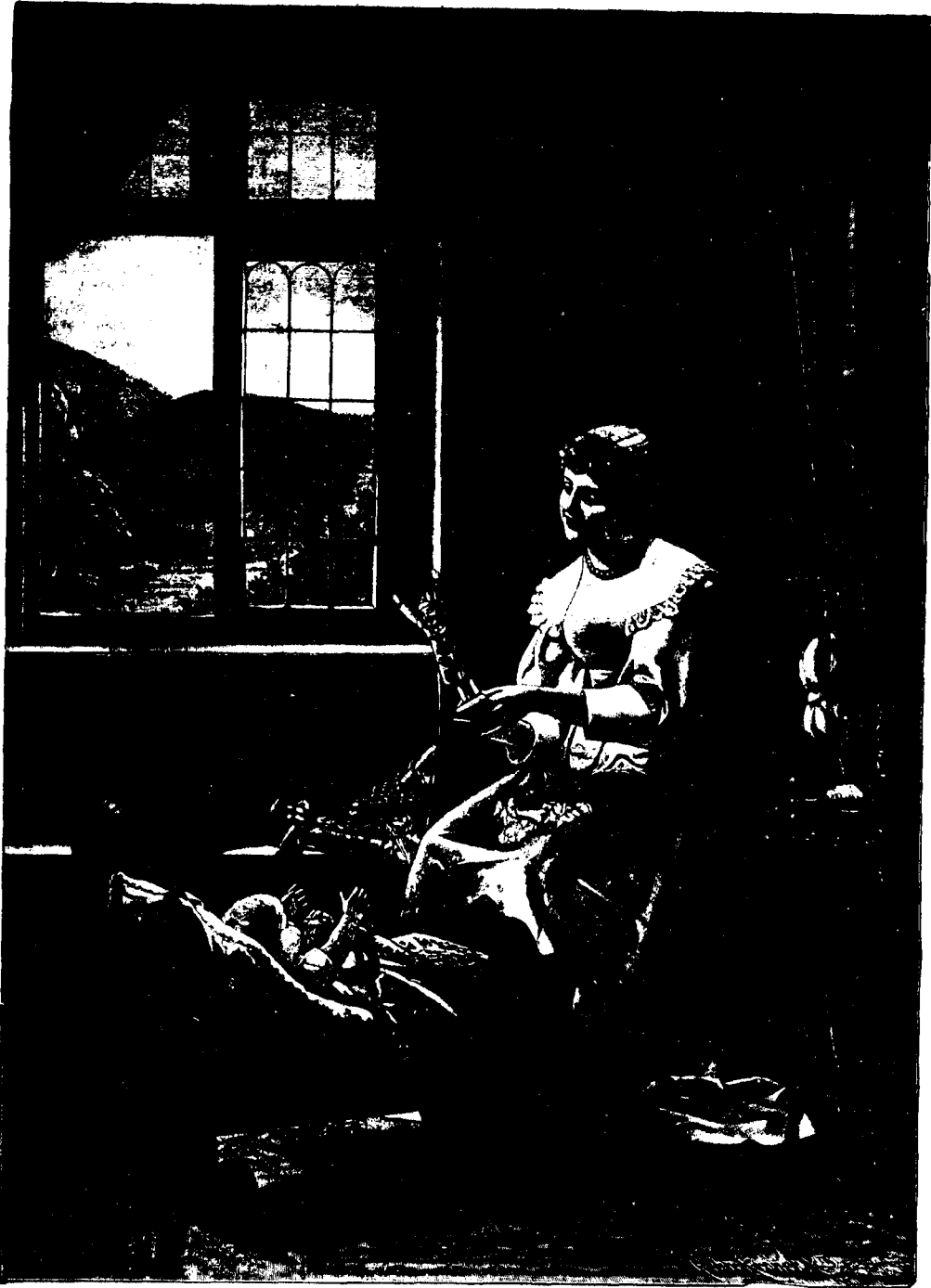
Bate alegre las palmas la concurrencia; el matador los trastos prepara y brinda, y dirígese al toro, que al verle, huye; le busca, le acorrala, tanto le excita, que en un supremo esfuerzo logra alcanzarle; le voltea con furia, se precipita sobre él nuevamente, le pisotea, y en la arena del circo queda sin vida, mientras tiñe la sangre que mana el pecho los colores brillantes de su ropilla.

* * *

—Hijitos de mi alma, ¡rezad conmigo á Dios, porque le libre de una cogida! ¡Virgen de las Angustias, no desampares á estas desventuradas criaturitas, que sólo á él le tienen en este mundo; mira que te lo pido yo de rodillas! ¿Qué vocéan los chicos esos? ¿Qué dicen? Van vendiendo el periódico con la cogida y muerte del *Valiente*, Dios... ¿qué te hecho que merezca el castigo que Tú me envías...? Hijos del alma mía, no tenéis padre ya perdisteis sus besos... Las manecitas juntas, llorad conmigo, que desde el Cielo vea que por él rezan las avecillas que han quedado sin nido, abandonadas, sin amor, sin consuelos, sin alegrías.

Y ahora, lectores míos, gritad conmigo al mirar este cuadro fiel y realista: ¡Viva la hermosa fiesta de nuestra España, el país legendario de la hidalguía!

José Doz de la Rosa.



IDILIOS DEL HOGAR

(Cuadro de P. Sonderland.)

DRAMA DE MODA

Yo necesito escribir:
papel y pluma prevengo.
lo he prometido y no tengo
más remedio que cumplir.

¡En bonito apuro estoy!
Como que quiere la dama,
para el beneficio, un drama
de esos que se aplauden hoy.

Busquemos asunto serio.
El drama será real.
Justo, un: *problema social*
con sus puntas de adulterio.

La dama se llama Luz
y la dama joven, Clara;
el galán, Juan de Ferrara
y el segundo, Luis la Cruz.

Para que muevan más cisco
falta gente, desde luego...
Meto un criado gallego
que se llamará... Francisco.

Ya el pensamiento se fija
y cien asuntos escarba:
¡Ah! Se me olvidaba *el barba*
que es el padre... de su hija.

Este es *el bajo profundo*
y hace falta, ¿quién lo duda?
que así, con voz campanuda,
hable mal de todo el mundo.

Ya están: con estos me sobra
para el drama, no hay temor.
¡Ah! Me falta un *Inspector*
para el final de la obra.

¡Buen dramita se preparal...
Hermana de Clara es Luz,
amiga de Luis la Cruz
y esposa de Juan Ferrara.

El padre, don Pedro Lista,
es muy formal y severo.
Cuando joven, fué *negrero*,
cuando viejo, prestamista.

La Clara idolatra á Juan,
y á la pobre esposa Luz
la pretende Luis la Cruz
que es muy guapo y muy truhán,

Juan desprecia á su cuñada
y con el alma en un tris
sabe que su amigo Luis
quiere á su Luz adorada.

Habla al padre de su honor,
y don Pedro, con desdén,
dice que Luis hace bien,
porque *hoy es libre el amor*.

La fiesta no ha de faltar
y allí, los *amigos buenos*,
comen, pero siempre es menos
el comer que el murmurar.

Luz averigua que Clara
ama á Juan, promueve un cisco,
y da á su hermano un mordisco
en la mitad de la cara.

Juan del suegro se aconseja,
busca á Luis con ciego afán,
pero Luis le pega á Juan
un tiro entre ceja y ceja.

Muere el bueno y triunfa el malo;
pero indignado don Pedro,
murmura... «¡Yo no me arredroi»
y desnuda á Luis de un palo.

Grita el Inspector... «¡Atrás!»
al don Pedro furibundo,
que exclama... «¿Qué importa al mundo
el que haya un caláver más?»

Y mata al pobre Inspector,
y con furia desmedida
á *si mismo* se suicida
exclamando... «¡Esto es honor!»

Clara y Luz, que muerto ven
al padre, tristes suspiran
y por el balcón se tiran
suicidándose también.

En esto llega el gallego
y acaba el drama insensato.
«¡Al gallego no le mato
para que *declare* luego!»

José Jackson Veyan.

NADIE SE MUERE DE AMOR

I

Ya no es la niña inocente
que me arrebató la calma,
la de pureza en el alma,
la de blancura en el frente:
la que sin saber que hacía,
cuando mi amor le pintaba,
de rubor se sonrojaba,
de gozo se sonreía.

Perdí las mágicas galas
que contemplé con anhelo,
ya será un ángel del cielo,
¡pero es un ángel sin alas!
La quise con tal pasión
que á nada puede igualar;
yo la levanté un altar
dentro de mi corazón!

— Con tal locura te quiero,
(dulcemente me decía)
que al olvidarme, aquel día
de pesadumbre me muero.

— Yo te adoro de tal suerte
que por ti la vida diera.

— Yo solamente quisiera
ó tu cariño ó la muerte.

Mil veces nos repetimos
estas frases seductoras,
y así volaron las horas,
y así dichosos vivimos.

Mas por nuestra mala estrella,
ignoro lo que pasó,
si ella de mí se cansó
ó yo me cansé de ella.

Y aunque los dos nos juramos

un amor puro y constante,
llegó el desgraciado instante
en que al fin nos separamos.

II

Con verdadero dolor,
á solas he repetido:
— Como la he dado al olvido
¡ya se habrá muerto de amor!

III

Ayer á verla volví
y maldicé hasta su nombre,
porque en unión de otro hombre
dentro de un coche la ví.

Al hallarnos sonrió,
yo me sonrei también,
fué su risa de desdén
pero mi sonrisa no:
que al verla con ricas galas
exclamé con desconsuelo:

— ¡Aún será un ángel del cielo,
pero es un ángel sin alas!

Y al notar que sonreía,
sus promesas recordé,
exclamando: — La olvidé,
¡pero vive todavía!

Ella, tal vez, como yo
al verme vivo, pensaba:

— Morir por mi amor juraba,
le olvidé y... ¡no se murió!

IV

Ni la quiero, ni me quiere,
pero este amor me ha enseñado
que nos hemos engañado,
que de amor nadie se muere.

José Sánchez González.

CUENTO INVEROSÍMIL

En un pueblo... no sé cuál,
cuya provincia... olvidé
y cuyo nombre... no sé
mas para el caso es igual,
cansados de las mujeres,
los varones decidieron
abandonarlas, y dieron
diferentes pareceres,
acordándose mandarlas
á un lugar deshabitado,
donde en un momento dado
fuera fácil visitarlas.

Aprobada esta opinión,
viendo cerca su ventura,
citó el pueblo al señor cura
y hubo ante éste una sesión.

— Pues convocado me habéis,
dijo el padre con deseo
de que os aconseje, creo
difícil lo que queréis.

— ¡Señor cura, por favor,
ellas se han vuelto imposibles.

— ¡Resultan irresistibles!

— Son más malas que un dolor.

— No son nuestras quejas vanas;
fuera esa turba infecciosa,
haciendo excepción honrosa
de madres, hijas y hermanas.

El cura los escuchó,
contestándoles al punto:
— ¿Y para qué de este asunto,
queréis que decida yo?

— Claramente dejáis ver,
sin que las causas os nombre,
que le es imposible al hombre
la vida sin la mujer.

Yendo exceptuando una á una,
como seres que queremos,
al cabo terminaremos
por no expulsar á ninguna.

Ricardo Taboada Steger.



El país del oro.—El Alaska.—¡Bonita producción!—Fortunones improvisados.—H. Luys.—Negociando pepitas.—Para llegar allí.—El clima.—¡Sin mujeres!—Touristas.—Cantante atrevida.—Un título arruinado.—Matrimonio exitoso.—No vayan ustedes.

El país del oro, la famosa tierra de Alaska, sigue siendo objeto de las codiciosas miradas de la vieja Europa, á donde llegan los relatos más estupendos y las historias más interesantes ocurridas en aquel territorio privilegiado.

Hace unos dos años, el Klondyke estaba casi deshabitado; hoy infinidad de obreros trabajan afanosamente en los *claims* para sacar el oro, que puede calcularse, al año, según aseguran los menos exagerados, en 8.000 millones de dollars.

Las fortunas que allí se han improvisado de un año á esta parte, constituyen verdaderos cuentos maravillosos. Muchos aventureros que llegaron al Klondyke sin un dollar, son ahora poderosísimos señores en Nueva York, reyezuelos del oro, ya que no monarcas absolutos.

Cuéntase el caso de un pobre diablo llamado H. Luys, el cual trabajó escarbando la tierra día y noche, durmiendo solamente dos horas, durante un año, sin encontrar una sola pepita, pero al cabo de aquel tiempo sonrió al fin la fortuna, y en unos tres meses realizó un caudal de 8 millones en oro, que negoció muy bien en California.

El país del oro, como se llama el Alaska, tiene, sin embargo, sus inconvenientes gravísimos. En primer lugar, para llegar á aquella tierra, donde el frío es inmenso, precisa vencer obstáculos casi insuperables por regiones inhabitadas y por caminos que rarísima vez pisó la planta humana.

Además, el clima es de los más crueles que se conocen, y por último, por sí algo faltaba, lo más horrible es que en el Klondyke no hay mujeres!

Esta es la preocupación de más de un acaudalado minero, que daría el mejor de sus *claims* de dote por casarse con una europea ó norteamericana.

De tarde en tarde, suele atreverse á visitar aquellos peligrosos lugares alguna *miss*; pero suele ser casada y honesta é ir únicamente á realizar una breve exploración, como *touriste*, acompañada de su esposo, algún *yankee* tan extravagante como ella.

Así se explica que las contadísimas mujeres que allí han llegado, hayan contraído en seguida ventajosísimo matrimonio, como le ocurrió no hace mucho á una *divette* de un café cantante de Marsella, que audazmente corrió la aventura de llegar á Klondyke, donde ha casado con el conde de Macleyn, un título arruinado de Alemania, que en lugar de matarse, viéndose perdido, se marchó al Alaska, sin más que lo puesto, y que en cosa de tres años ha duplicado la fortuna que antes perdió en el juego y en los vicios.

Con que ya lo saben las muchachas resneltas: la que se atreva puede ir en busca de una buena dote al Alaska.

Ahora, que lo difícil es llegar allí. ¡Cuánta norteamericana ha sucumbido en el camino!

Doctor Traveller

EL DELINCUENTE

Para seguirle causa por el hurto que había cometido en una tienda, tuvo que presentarse ante los jueces un andrajoso y mísero gatera, escoltado por guardias, y apretadas las sucias manos por la vil cadena.

Apenas en su rostro se veía que de remordimiento hubiese huella, ó que el estar sujeto por los grillos le entristeciese, ó diérase vergüenza.

Y al mirarle pasar despreocupado con la *faç* sonriente y muy serena, el fiscal se levanta de su asiento y al procesado en el instante enseña el cuerpo del delito, que consiste en varios panecillos y libretas, diciéndole además con ironía:

—Bribón, ¿no te recuerda la conciencia? Pues sabe que el jurado ha de imponerte, por el hurto que hiciste, grave pena.

Mas lejos de apurarse el rapazuelo, con la cabeza erguida le contesta:
— Señor fiscal, alegre iré á presidio, porque el haber hurtado no me pesa. Yo pedí, pero nadie me hizo caso... y estaba sin comer, mi madre enferma, no habiendo otro recurso para darla algo con que saciar el hambre intensa; el robo cometí. Y ahora decirme si puedo tener limpia la conciencia.

Calixto Navarro (hijo).

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Sombrero para señorita.—De terciopelo azul zafiro. El ala muy estrecha luce en los contornos unaenefita de piel de castor. La copa desaparece por completo bajo un abullonado de terciopelo. El adorno de este sombrero consiste en un lazo formado por cuca de terciopelo y piel, cuyo nudo está reemplazado con una cabecita de castor.

La Última Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literario. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año. Número corriente, 25 céntimos, atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 52 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: calle de Velázquez, 56, hotel. Madrid.

SILUETAS

DON DIEGO GARCÍA

Guadalajara

Por S. BOZAL

Alcalde en Guadalajara, diputado provincial, en las Cortes diputado, al Senado fás á parar. Si no ha llegado á ministro tal puesto pudo escalar y lo escala de seguro, si hubiera querido andar como andan muchos políticos, sin pudor ni dignidad, quitando motas al jefe del partido liberal; pero Don Diego es político como pocos may formal y sirve á la Monarquía no por él, por los demás.

DON JUAN SANCHEZ MURIEL

Guadalajara

Por B. ZOLA

En Africa fué soldado, después ascendió á oficial acaesno muy bien ganado. Le llaman *El General* y es Capitan retirado.

DON MANUEL M. VALLES

Guadalajara

Por GARCÉS

Con talento y competencia preside nuestro Concejo; por eso la población verá con gran sentimiento que abandone la Alcaldía dejando vacante el puesto para que lo ocupe otro de menos merecimientos, y que acaso ignore el modo de administrar bien al pueblo, cual lo verifica Valles demostrando gran talento.

Sólo una falta le hallo, sólo una falta le encuentro; y es que no nos ha hecho caso, es decir, que se ha hecho el *sueco* en la cuestión de las *latas*, menospreciando el consejo de los chicos de la prensa, que cual Niñez lampistero machacamos á diario y clamamos en desierto que arreglen los *canalines*, haciendo de hoja-lateros.

PUNTOS Y COMAS

En Viena se ha formado una sociedad *sui géneris*, cuyo fundamental artículo reglamentario es carecer de domicilio social y que los individuos que á ella pertenezcan se dediquen al préstamo.

Las reuniones se celebran al aire para no pagar al casero.

¡Vaya unca puntos!

Diálogo entre dos alcaerinos:

—Vengo de Madrid y en la tribu de los achantis he visto un hábil grabador y un músico muy diestro.

—¿Y no has visto un constructor de tapones adaptables á todos los agujeros?

Histórico.

Dicen que Fra Chulalongkorn I, Rey de Siam, quería comprar en Toledo un buen sable.

Un inocente niño que oyó á sus papás la conversación preguntó cándidamente:

—¿Para qué quería Chulalongkorn el sable?
—Para dar sablazos.

En Belley (Francia), ha aparecido otro destripador tan terrible como el famoso Jak.

Vacher, que así se llama, ha sido detenido. Seguramente que en España no habría caído en el lazo.

Porque por nuestro país andan libres muchos destripadores del contribuyente.

Romero Robledo irá á Madrid el día 2 de Noviembre próximo, dispuesto á batallar según dicen los periódicos.

¿Con quien?

¡Ah! Sí; con los muertos.

El día 2 es día de Difuntos.

Información fono-telegráfica

Casas de Salamanca, 14, (4:30 t.)

Verificádos 9 mañana enlace Maestro niños D. Federico Dilla con Srta. Micaela Carpintero. Numerosos invitados; chismes guapísimas. Muchachos bebían vientos ellas. Terminación comida baile. Resuelto problema movimiento continuo. Violinista, Luna, de Fuentesalza, delicias concurrentes. Ocho noche cosa música, vianan separa casa mesa. Detalles correo.—M. Losano

Casas, 15, (12 n.)

Terminada tornaboda. Público divertido vase por do ha venido. Desgracia familia obliga cortar diversiones. Saldré nueve mañana, deteniéndome Torrejón. Llegaré esa docs y media tarde.

Valbuena, 16, (12:30 t.)

Carretera infernal; sillín rompióse. Voy esa por aire.—M. Losano.

Jardínillo, 18, (4:55 n.)

Rifas continúan explotando público. Paletos, señoritos sueñan perros como chinos. Autoridades demasiado tolerantes. Guardias orden público ciegos, aconsejan público no juegue. ¡Qué celo! ¡Cuánta habilidad!—H.

Café Columnas, 20, (12:15 n.)

Numeroso público velada fantástica-musical. Ilusionista adivinador francés, (Brujo moderno), llamó atención por rapidez, limpiosa habilidad juegos. Sr. Fernández Zamora, acordeonista notable, ejecutó instrumento magnífico (24 bajos) piezas escogidas, repitiendo petición público, "Sitio Zaragoza", arreglo del mismo, muy aplaudido. Ayer noche repetición programa. Además tercera parte "Maravillas mundo", colección cuadros mágicos.—Garcés.

Cogolludo, 20, (5:55 t.)

Dicenme diputado provincial Ignoson, tiene estudio proyectos beneficicicos para presentar sesiones próximas periodo semestral.—B.

Madrid, 21, (3:35 t.)

Velas puestas vírgenes Soledad Amparo produjeron efecto. Reconocido médicos declaróme inutil servicio Cuba.—Frade.

Madrid, 21, (3:35 m.)

Rey Siam concedido Conde Romanones, Cruz primera clase Corona Siam Isón Or ouyas insignias regaládolas encerradas elegantísimo estuche.—Broque.

Instituto geográfico Guadalajara, 19, (3:55 t.)

Según datos recibidos esta oficina y después de hacer cálculos, muchos números, averiguaciones fondas, posadas, figuras, número farosteros venido Guadalajara motivo ferias supónese 35.000 aproximadamente.—Fabre.

Zaragoza, 17, (4:30 n.)

Reunión magna silvelistas nombrado vocal Comisión organizadora Mariano Ripollés, Gobernador Fué Guadalajara con conservadores. Cambiado, pues, ilustre maño casaca.—Paris.

Imprenta y encuadernación provincial.—Guadalajara.